EL CUELLO DE UNA CAMISA.

Comedia en tres actos y en verso, original de los Sres. D. Luis Mariano de Larra *y* D. Cayetano de Suricalday, *representada con estraordinario aplauso en el teatro del Instituto español en la noche del 24 de diciembre de 1852.*

Al Excmo. Sr. D. Juan Martin Carramolino.=Los Autores.

PERSONAS.	ACTORES.
MATILDE	*Doña Francisca Pastor.*
EUFEMIA	*Doña Inocencia Lopez.*
MARCELA	*Doña Carmen Mur.*
D. CARLOS	*D. Antonio Alverá.*
D. JOSE	*D. Narciso Serra.*
D. PANTALEON	*D. José Alverá.*
D. PABLITO	*D. Jorge Pardiñas.*

Un sargento de coroceros (que no habla.)

La escena pasa en Madrid, en casa de Matilde y en el año de 1852.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada: puerta en el fondo. otra á cada lado de la escena, ventana á la izquierda y cordon de campanilla Un balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MARCELA, *asomada al balcon.*

Vamos, si no fuese yo
tan buena y tan compasiva,
y no pagase tan bien,
como paga, las visitas
que hace el tonto media lengua
á mi bella señorita,
le juro que la primera
en burlarme de él seria.
(*gritando desde el balcon, hablando á uno de la calle.*)
Que si puede usted subir?—
Estoy sola; dése prisa.

ESCENA II.

MARCELA, DON PANTALEON, *que se acerca á ella, dándole en el hombro.*

PAN. *In fraganti* te sorprendo,
doméstica charlatana:
qué haces aqui en la ventana?
MAR. Yo! Señor... estaba... viendo...
PAN. Respóndeme en el instante.
Hablas al novio?
MAR. No tal.
PAN. Pues hay un novio, de cuál
de las niñas es amante?
De la Eufemia no será,
que siendo su galan yo. .
fuera una ofensa que. .
MAR. No;
es de la otra.
PAN. Claro está.
MAR. Pero es posible, señor,
que á su edad!...
PAN. Mi edad! Acaso
no sirvo yo para el paso?
Mejor que un joven, mejor.
MAR. Es singular el empeño!
PAN. Ven aqui, vamos á ver.
Por qué no he de poder ser
de Eufemia el esposo y dueño?
Hace apenas veinte dias...
si, *nemine discrepante*,
que me declaré su amante
en dos tiernas poesias.
MAR. Al caso.
PAN. El caso es que Eufemia
celebró mi fértil musa,
y desde entonces confusa
mi amor con silencio premia.
Apenas cuatro cosillas
la digo al pintar mi llama,
miro que en carmin se inflama
el nácar de sus mejillas.
No me puedo equivocar
teniendo tanto talento.
Ergo. Eufemia es el portento
con quien me quiero casar.
Nada importa su rigor,
te digo que la conquisto;
cosas mayores se han visto:

féras afemina amor.
Ahora se halla segun creo...
MAR. Fuera de casa.
PAN. Está bien,
Si tú vences su desden
te regalaré .. *laus Deo.*
Con que tu lealtad me salve,
se colman mis alegrias.
Volveré.
(*va á salir, y se encuentra con don Pablo en la puerta del fondo.*)
PAB. (*cortado.*) Muy buenos dias
PAN. Salve, adolescente, salve (*dándole la mano.*)

ESCENA III.

DON PABLO, MARCELA.

PAB. (*á Marcela.*) Me parece un buen señor!
La digiste que la quiero?
Vengo ahora del picadero.
Sabes tu montar? La flor
del mundo y de los placeres
es pasar la vida mia;
la mas de tono en el dia
duelo... escándalo... mugeres...
y carreras de caballos...
sin reparar en escollos. .
por eso nos llaman pollos
los que rabian con ser gallos.
Por qué me mandas subir?
Y cuándo la podré ver?
Crees que va á responder
á la esquela? Sin mentir.
MAR. Quién sabe!
PAB. (*dándole una moneda.*) Un napoleon...
MAR. Sé que leyó el papelito...
PAB. Verdad que está bien escrito?
Te ha dado contestacion?
MAR. Ninguna.
PAB. Mi alma la anhela.
No soy un estrafalario,
ya lo ves; es necesario
que la hables de mi, Marcela.
MAR. De modo...
PAB. Qué la dirás?
Que sin verla no descanso;
que seré á su lado manso
aunque soy un Barrabás.
Hablala de mis conquistas,
de lo que todas me quieren,
y di que hay mil que se mueren
por figurar en mis listas.
Conoces mi posicion.
En cuanto diga á papá
«yo quiero casarme,» Bah!
me casa de sopeton.
Y hasta que los años cuente
para darme una embajada,
me da una cruz pensionada
y un empleo muy decente,
y héteme ya hombre de pro,
siempre de bolla y de gresca;
no sabe lo que se pesca
si llega á decir que no.
MAR. Con tantas pruebas de amor
qué muger se le resiste!
PAB. Y añade á esto que me viste
Borrel, el sastre mejor.
Tú quedas en el encargo;
sé persuasiva y prudente...
Ay! creo que viene gente:
lo dicho, dicho... me largo.
Ya vendrán tiempos mejores
en que se logre mi llama...
Creo que me has dicho que tu ama
es aficionada á flores?
MAR. En estremo.
PAB. Soy muy malo...
un calavera completo.
Me guardarás el secreto? (*con misterio.*)
La voy á hacer un regalo...
No la digas que he subido,
que la quiero sorprender...
Ella ha de ser mi muger,
y yo he de ser su marido!

ESCENA IV.

MARCELA, DON PABLO, DON JOSE *y* DON CARLOS.

CAR. Pasa, hombre, no seas corto.
PAB. Saludo á ustedes.
CAR. (*viendo á Marcela.*) Buen cuerpo!
JOSE. Di, la señora de Vega?
MAR. Cuál de las dos?
CAR. Dos? Soberbio!
que vengan las dos...
MAR. No están;
pero vendrán al momento...
PAB. Son estos rivales mios? (*ap. á Marcela.*)
MAR. No sé.
PAB. (Lo siento por ellos.
Ya verás cómo los miro.
voy á echarles los quevedos.)
Que ustedes lo pasen bien.
(*saludando y mirándolos con los quevedos. Vase.*)
JOSE. Reparaste qué monuelo?

ESCENA V.

Los mismos, menos DON PABLO.

JOSE. (*á Marcela.*) Quién es este mequetrefe?
MAR. Un amigo...
CAR. Ya comprendo...
JOSE. Pues que no deben tardar
tus amas, esperaremos.
Cuando vengan las dirás...
CAR. Que hay aqui dos caballeros
que las esperan.
MAR. Muy bien. (*vase.*)
CAR. Qué bonitos ojos negros!

ESCENA VI.

DON JOSE *y* DON CARLOS.

JOSE. Hombre, por Dios! No reparas?
CAR. Que quieres? Este es mi genio.
En viendo una chica guapa...
ó fea... la cabeza pierdo:
en no llegando á cuarenta,
son para mi bello sexo.
JOSE. Pero, me quieres decir
á qué ha venido el empeño
de traerme á conocer
á esta prima del infierno?
Si yo estoy muy bien sin verla,
si nada me importa el pleito!
CAR. Yo soy casi tu Papá.
Si, tu padre verdadero,

al marcharnos de Sevilla,
me dijo, bien lo recuerdo,
«Haga usted porque termine
ese litigio funesto;
que hable mi chico á su prima,
y que no vuelva yo á verlo
sin que le traiga usté uncido
en el carro de himeneo.»
Cumpliendo estoy mi mision.
A la otra víctima espero.

JOSE. ¿Y te parece decente
que entremos aqui fingiendo?

CAR. Hablé una vez á su tia:
es una vieja estafermo;
decimos que nos encarga
una visita; yo tengo
de ventaja sobre ti
que sé todo el parentesco
de tu prima... No soy corto,
y si suelto la sin hueso,
verás mentir con soltura,
verás charlar de sus deudos.

JOSE. Que siempre has de estar de broma!
No digo millon y medio:
antes de casarme yo,
toda mi fortuna pierdo.

CAR. No tengas esas manias
tan locas! Yo te aconsejo
lo que te conviene mas:
el matrimonio es muy bueno!
La familia de Matilde,
la tuya, tu pobre abuelo...
hasta tu nombre, Pepito,
mugercita estan pidiendo.

JOSE. Ay Carlos! El santo yugo
me aterra... Sé lo que es eso!

CAR. Te estás quejando de vicio.
Se te murió al año y medio
tu muger, qué mas querias?
Yo no me caso, de miedo
de que viva mas de un mes
la que me depare el cielo.
Y no porque la aborrezca,
que he de idolatrarla creo...
pero, si soy tan sensible
que me gustan cuantas veo!
Si yo tuviese tu calma,
no hubiera en el universo
ni un hombre mas venturoso,
ni un casado mas perfecto.
Si basta me figuro hallarme
muchas veces en tu puesto!
Que toco la campanilla;
que salen seis pequeñuelos...
porque tendré muchos hijos
que me han de dar muchos nietos:
que me abrazan y se rien,
que lloran y me dan besos,
que me rompen el reló,
que me sacan el pañuelo,
que me tiran del bigote
y me muerden el chaleco.
Que viene despues la madre
á presidir el congreso
de los lindos parbulitos...
que por la mañana almuerzo
con ellos el consabido
chocolate con buñuelos...
que todos se me parecen,
segun me dice mi suegro...
Quiero ser buen ciudadano.
San Marcos! A ti me entrego.

JOSE. Que nunca has de tener juicio!

CAR. Y que tú me digas eso,
cuando encierras en tu vida
un aterrador misterio?

JOSE. De todo sacas partido!

CAR. Y una aventura de un cuello...
(*José hace un movimiento de desagrado.*)
Te incomodas? Callaré.
A lo que te dige vuelvo.
A la primera que vea
la digo mi pensamiento.

JOSE. Me vas á comprometer.

CAR. Yo asi vivo, y me divierto.
Tú pasas de veinte y cuatro,
eres viudo, yo soltero;
tú temes á las mugeres,
y yo por ellas me muero.
Con que no le pidas peras
al olmo.

JOSE. No pido.

CAR. Bueno.
Me parece que aqui vienen!
Las pondré un rostro muy serio.
Te gusta asi? Qué bonitas!
(*viendo entrar á Matilde y á Eufemia.*)
Me pongo malo!

JOSE. Silencio!

ESCENA VII.

Los mismos, MATILDE, EUFEMIA.

MAT. Señores, siéntense ustedes. (*se sientan.*)

JOSE. De Sevilla hemos llegado.

CAR. Y verlas nos ha encargado (*interrumpiéndole*)
su tia doña Mercedes.

MAT. Mucho su atencion me obliga.

CAR. Pierdo los estribos hoy! (*ap. á José.*)
(*alto.*) Yo su confidente soy;
ella mi mejor amiga.

MAT. Con tal recomendacion
lo soy de ustedes desde ahora.

CAR. Y yo su esclavo, señora...
(*José le tira del faldon del frac con disimulo.*)
(*ap. á José.*) No me tires del faldon.
(*alto.*) La pobre con tanto afan,
siempre con sus oraciones;
tambien me ha dado espresiones
don Anacleto el dean.

MAT. Don Anacleto! Murió!

CAR. (Aqui se embrollan mis cuentos!)
(*limpiándose el sudor con el pañuelo.*)
En sus últimos momentos...
si señora, me las dió.

JOSE. (No vi mayores engaños!)

CAR. Y esta linda señorita (*á Eufemia.*)
es la preciosa hermanita?

EUF. Si señor.

CAR. Por muchos años.

MAT. Tienen ustedes asuntos
en la coronada villa?

CAR. Solo nos trae de Sevilla
el placer de viajar juntos.

JOSE. Mi amigo libre y soltero,
yo viudo, gracias á Dios,
somos uno en vez de dos
por nuestro afecto sincero.

CAR. Ustedes de asiento aqui
estarán?
MAT. Si, desde que,
por mi fortuna, enviudé,
vine á vivir á Madri.
JOSE Comprendi mal... ó usted dijo
fortuna?
MAT. Asi es la verdad.
CAR. Aunque sea curiosidad;
no ha quedado ningun hijo!
MAT. A Dios gracias!
CAR. Qué aprension!
Ya me habló doña Mercedes...
Parece que estan ustedes
cortados por un patron...
MAT. Cómo?
CAR. Que este al matrimonio
dice siempre *guarda Pablo*!
JOSE. Es que mi esposa era el diablo!
MAT. Y mi esposo era el demonio!
CAR. Si?
MAT Diré en pocas razones
la vida de mi difunto;
que es largo, punto por punto,
ir á contar sus acciones.
—Yo era joven, y no fea,
cuando papá, que esté en gloria,
me llevó consigo á Soria.
En esta mezquina aldea
me eligió papá marido,
despues de una larga homilia,
porque ya con la familia
estaba el plan convenido.
Niña, y aun sin la esperiencia
que suelen darnos los años,
requiebros para mi estraños
oi con indiferencia.
Me fué el novio enamorando,
yo me dejé ser amada,
y... pues! me encontré casada
sin saber cómo ni cuándo.
Pero apenas quince dias
pasaron de nuestra boda,
a Dios mi ventura toda!
Se hundieron mis alegrias.
Ya no eran soles mis ojos,
no eran graciosos mis dichos,
mis gustos eran caprichos
y mis deseos antojos.
Cada palabra inocente
frase de doble sentido,
y era, segun mi marido,
caprichosa, inconsecuente.
Yo que la causa ignoraba
de su conducta ligera,
llorando la noche entera
en mi habitacion pasaba.
Luego le dió por jugar,
luego le dió por deber,
y al fin le dió por tener
queridas á quien amar.
Y aqui, rompiendo la balla,
tuvimos, cual la gentuza,
de dia una escaramuza
y de noche una batalla.
Y mi lazo sempiterno
con mi don Diego de Osorio,
empezó por purgatorio,
y acabó por ser infierno.
En fin, en un desafio
por una de sus doncellas,
murió con gran gusto de ellas
y con poco dolor mio.
Libre me vine á quedar
con mi fortuna, aunque poca,
y si no me vuelvo loca,
libre me tengo de estar.
Vengan de mi amor en pos
riquezas, titulos, nombres.....
no mas hombres, no mas hombres...
Señores, libreme Dios!
CAR. Es divertida la historia!
Igual le pasó á mi amigo!
JOSE. Crea usté que la maldigo
cuando viene á mi memoria.
Señora, doy testimonio
que era angel mi Isabel,
pero, ay Dios! Como Luzbel
se volvió despues demonio.
Aquella no respetó
ni luna de miel, ni nada;
á la primera jornada
mostró el genio en que acabó.
De la iglesia en el humbral,
sobre si el cura era vizco,
me dió, señora un pellizco
que aun me dura el cardenal.
Pobre de mi si salia,
pobre si en casa me estaba,
molesto si trabajaba
y gandul si nada hacia.
Si yo á mi cara mitad
cualquier capricho negaba,
Dios del cielo! alborotaba
á gritos la vecindad.
Ella entrar en la cocina!
Ella coger el plumero!
Huy! del mes todo el dinero
gastó en una papalina.
Ya no sabia qué hacer,
y hasta dudé, é hice mal,
entre tirarme al canal
ó tirar á mi muger.
Luego le dió por gemir;
hubo momentos soberbios,
despues ataques de nervios
y el álcali!.. el elixir!
Un gran ruido me despierta
por último una mañana...
EUF. Se escapó por la ventana?
JOSE. No señora, por la puerta.
Enojada con la ley
que la dictaba mi afan,
huyó con un capitan
del regimiento del rey.
A los dos meses escasos
falleció de pulmonia,
y halló, joven todavia,
el fin de sus malos pasos.
Libre me vine á quedar
con caudal y gusto poco,
y si no me vuelvo loco,
libre me tengo de estar.
Juro á ustedes no ir en pos
de esos engañosos seres...
Oh! no mas, no mas mugeres!
Señores, libreme Dios!
CAR. Pues yo, á pesar de sus quejas,

diré á los dos contendientes,
que solo tengo entre dientes
a las madres y á las viejas;
pero á ese sexo hechicero
que endulza nuestros pesares,
y que vive en los altares
que le rinde el mundo entero;
á ese sexo encantador
es mi delicia servir:
¿se puede acaso vivir
sin mugeres, sin amor?
La muger es la ventura,
sin ella el hombre no es nada.
Qué mente no está inspirada
con su mágica hermosura?
Graciosas son las paletas,
divinas las cortesanas,
y cuanto mas inhumanas
mas preciosas las coquetas.
No encuentro mala ninguna;
rubias, morenas, jivosas
son para mi tan hermosas
que veo en ellas mi fortuna.
Si tal; yo al ver de esos seres
las gracias encantadoras,
esclamaré á todas horas
mugeres... siempre mugeres.

JOSE. La muger nos encadena
con su belleza maldita;
pero ¡ay! que la mas bonita
es siempre la menos buena.

MAT. Eso es agravio ú lisonja?

JOSE. Agravio.

MAT. Gracias.

CAR. (*á Eufemia.*) Y usté
qué piensa de esto? Porque
no tiene cara de monja.

EUF. Yo? Nadá.

CAR. Aqui nos dá Dios
por nuestra feliz estrella
dos que son á cual mas bella,
y á cual mas buena las dos.
Esto tu opinion desmiente.

MAT. Nada hace variar la mia.
Yo casarme deberia
con un cercano pariente,
pero á esa union no me avengo,
y aunque pierda mi caudal,
seguiré el pleito fatal
que con ese primo tengo.

CAR. Será algun ente quizás. (*mirando á José.*)

JOSE. No creo tal.

CAR. Un paleto.

MAT. Sé que es un bello sugeto,
aunque no le vi jamás.

JOSE. Si?

CAR. Qué, le conoces?

JOSE. (*cortado.*) No.
Digo .. no sé. . lo supongo...

CAR. Mil gracias! (*interrumpiéndole.*)

MAT. Qué?

CAR. (*con dignidad*) No me opongo,
porque ese primo soy yo.
No las quise prevenir
para tener el placer
de poderlas sorprender...

MAT. Nos debió usted escribir.

JOSE. Cómo?

CAR. (*ap. á José.*) Sales del apuro;
calla, desagradecido.

MAT. Usted?. .

CAR. Seré su marido,
se acabó el pleito... seguro.
Y esta ocasion, señoritas,
de presentarme oprovecho.
José Gil... (A lo hecho pecho.)
Carlos. . (*presentando á José.*) (Me desacredi-
(*ap. á José que se halla confuso.*) tas. .)
Carlos Lopez. (Es mi nombre.)

JOSE. Pero por Dios! (*ap. á Carlos.*)

MAT. El señor
es...

JOSE. Yo...

CAR. El mismo; servidor
de ustedes (Es un pobre hombre!) (*ap. á las señoras*)

JOSE. Ve que molestando estamos.

CAR. Con pena voy á marchar...

MAT. Aqui se pueden quedar.

CAR. (*á José*) Acepto, chico? (*á Matilde*) Aceptamos.

MAT. Pues con permiso de ustedes. (*levantándose*)

CAR. Que es franco mi genio creo!
Cada vez que á ustedes veo
recuerdo á doña Mercedes.

MAT. Su habitacion será alli. (*señalando la derecha*)

JOSE. Molestia les causará ..

MAT. No! (*entran por la izquierda.*)

CAR. (Cuál de las dos será
la que mas me guste á mi?)

(Se queda parado frente á la puerta por donde Matilde y Eufemia han entrado, y siguiéndolas con la vista.)

ESCENA VIII.

DON CARLOS, DON JOSE.

JOSE. Con que me has comprometido!
Es decir que por tu causa
me encuentro sin saber como
poder salir de esta farsa?
Haber cambiado mi nombre!
Introducirse en la casa..!

CAR. Bendigalas Dios .. amen. (*sin oirle.*)

JOSE. Pero, no me oyes?

CAR. (*tocando la campanilla.*) Muchacha!
A dónde estará metida?

JOSE. Pero, ven aqui.

CAR. Ten calma.

ESCENA IX.

Los mismos, MARCELA.

CAR. Oye: yo soy el marido
que tu señora esperaba.

MAR. El marido!

CAR. Justamente.
Y te despido de casa
si no dices quiénes son
los amantes de tus amas;
pero si te portas bien
verás que bien se te trata.
Soy un amo muy sociable.

JOSE. Pero no respondes nada?
Voy á declararlo todo.
(*con la mayor impaciencia.*)

CAR. Ten de mis tormentos lástima. (*ap. á José.*)
Te juro que esta va á ser
mi última calaverada.
Vamos. (*bajo á Marcela.*) El picaro mal
á la cabeza te ataca.

MAR. Está enfermo?
CAR. Tiene...
MAR. Qué?
CAR. Por aquí... no digas nada. (*señalando la frente.*)
A nuestra conversacion:
aquel joven de las gafas,
á quién solicita?
MAR. Yo...
CAR. Responde.
MAR. Creo que ama
á doña Matilde.
CAR. Titere!
Y quién quiere á la otra hermana?
MAR. Un sabio! Don Pantaleon
Ruiz de Perez y Machaca.
CAR. Y cuándo vienen á verlas?
MAR. Casi todas las mañanas.
CAR. Te voy á dar un abrazo
por la franqueza con que hablas.
(*queriendo abrazarla.*)
MAR. Quite usted. (*rechazandole.*)
JOSE. Voy á estallar!
(*paseando precipitadamente por la escena.*)
Ya la paciencia me falta, (*á Carlos.*)
y cantaré.
CAR. (*á Marcela echándola.*) Qué le dá...
Vete.
JOSE. (*á Marcela.*) Qué te dice?
MAR. (*echando á correr.*) Nada!

ESCENA X.

DON CARLOS, DON JOSE.

JOSE. Ya no tolero mas burlas;
es tu conducta villana.
CAR. Sobre que no he de enfadarme.
Voy á recorrer la casa.
Todo lo hago por tu bien.
Cuál te parece mas guapa?
JOSE. A mí? Ninguna.
CAR. Me alegro,
porque á mí las dos me agradan.

ESCENA XI.

DON JOSE.

No he visto mayor tronera!
Pero salga lo que salga,
consentir me es imposible
que dure mas esta farsa.
A mi padre escribiré.
Muy digna de ser amada
será mi prima, mas yo
renuncio á todas sus gracias.
Luego hablaré formalmente
á Carlos. (*escribiendo.*) «Padre del alma;
por condescender tan solo
con sus órdenes sagradas,
en visitar consentí
á Matilde y á su hermana.

ESCENA XII.

DON JOSE, DON CARLOS.

CAR. Chico, me alegro encontrarte:
es la cosa mas divina!
JOSE. Quién?
CAR. Vamos, me lesatina!
JOSE. Pero, qué es?
CAR. Vas á asustarte!
Qué pié! chiquito! chiquito!
JOSE. Pero es que ya tu amor premia?
CAR. De quién hablas tú?
JOSE. De Eufemia.
CAR. Vamos, eres un chorlito.
Y qué garganta de nieve!
Y qué porte tan humilde!
JOSE. De quién hablas? De Matilde?
CAR. El demonio que la lleve.
No hay rostro mas hechicero!
JOSE. Pero sepamos quién era,
acaba.
CAR. La cocinera,
chico... de Navalcarnero.
JOSE. Ya no te puedo sufrir.
CAR. La quise dar un abrazo,
y me pegó un escobazo...
Pero, á quién vas á escribir?
(*leyendo la carta que empezó don José.*)
Madrid. . catorce... A tu padre?
Y qué le dices por junto?
JOSE. Que quiero marcharme al punto
aunque á tu gusto no cuadre.
Contigo en brasas estoy,
CAR. Bien... habré sido imprudente.
Dicta: seré tu escribiente.
Tan malo tampoco soy
que te pretenda obligar
á casarte... bien mirado...
JOSE. El casarme no me es dado.
CAR. Todo se podrá arreglar.
Mas si te cansa la broma,
por concluida puedes darla.
JOSE «Y aunque principié á tratarla.» (*dictando*)
CAR. Di, te ha parecido roma?
JOSE. Yo no reparo en narices.
CAR. Yo es lo primero que veo.
JOSE. Escribe (*dictando.*) «Y es mi deseo...
volverme á esa.»
CAR. Qué dices?
JOSE. Sigue.

ESCENA XIII.

Los mismos, DON PABLO, *con un gran tiesto en el brazo.*

PAB. Todo cubierto de azahar
está! Delicioso olor!
CAR. (Y ese le ha de desbancar?)(*mirando á Pablo*
JOSE. «Yo nunca la podré amar.» (*dictando.*)
CAR. «Me tiene muerto de amor.» (*escribe*)
PAB. Se va á poner mas contenta!
Los de antes! Pues ya es pesado. (*viéndolos.*)
JOSE. «Su caracter.. encontrado... (*dictando.*)
con el mio es.»
CAR. (Fuera una afrenta!)
«Con ella he simpatizado.» *escribe.*)
JOSE. «Y jamás me casaré.» (*dicta.*)
CAR. La boda es preciso ya; (*escribiendo y ap.*)
con que mándeme la fé
de bautismo.
PAB. (*entrando por la izquierda.*) Aquí estará.
CAR. Firma. (*José firma y Carlos cierra la carta.*)
JOSE. (*pidiéndosela.*) Dame...
CAR. (*rehusándosela.*) Para qué?
Marcelita?. (*llamando á gritos.*) Se acabó...
Marcela?

JOSE. (*se lleva la carta.*) No grites mas.

ESCENA XIV.

CARLOS.

Su terquedad me exaspera
y malo el negocio veo;
pues él se marchó al correo
me voy... con la cocinera.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del prime r acto.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, EUFEMIA, *bordando*; MARCELA.

MAT. Ya me parece pesado
el amor de don Pablito.
MAR. Yo no pierdo la esperanza
de que sea su marido,
ni él tampoco. Cada dia
mas amante y mas rendido
está.
EUF. Me dan sus amores
lástima.
MAT. Y á mi fastidio.
MAR. Mucho dudo que halle usted
otro tan tierno y tan fino,
ni que la regale mas.
MAT. Si, conquistarme ha creido
haciendome una fineza
cada dia; el pobrecillo
tiene agotadas las flores
de santa Cruz y el Casino.
Estoy temiendo que un dia
apenas arrecie el frio,
me traiga, no habiendo flores,
los árboles del Retiro.
Creerás que la otra mañana
le vi entrar muy derretido
en mi habitacion, trayendo
en los brazos un magnifico
naranjo, como una muestra
de su acendrado cariño?
EUF. Me lo contaste.
MAT. Aun no sabes
lo mas gracioso. Me ha escrito
declarándome su amor.
Su billete he recibido
por el correo...
EUF. Bien! Y tú...
MAT. No le respondi.
EUF. Bravisimo! (*pausa.*)
MAR (*á Eufemia*) Pues tambien don Pantaleon
que me interese me ha dicho
por él.
EUF. Es atrevimiento!
Yo no le he dado motivo...
MAT. Pues él por cosa segura
tiene el casarse contigo.
MAR. Para cuando llegue el caso,
ya tiene usté el cuarto listo
en su casa
EUF. Que me cuentas!
MAR. Un gabinete magnifico!
El me ha hecho la descricion.
Alfombra de pergamino,
Cuatro cabezas de toro
en los cuatro frontispicios;
una mesa de crisálidas
y seis sillas de papirus.
Colgados en las paredes
habrá venenosos bichos
ya muertos, y sostendrán
el blanco lecho mullido
nueve trompas de elefante
y siete patas de grifos.
EUF. Será su casa, una casa
de fieras!
MAT. Vaya un capricho!
MAR. Ah! no me acordaba ya!
Que tambien al señorito
don José le tiene usted
enamorado perdido.
MAT. Ese á todas cuantas vé
que dice igual imagino.
MAR. Mire usted; pues ahora caigo
en que ayer muy tempranito,
y al ir á salir de casa
con grave tono me dijo:
«mañana, por hoy, me encuentro
en el mayor compromiso.
Nuevo Orestes, á correr
vá mi existencia peligro.
Me quiere matar un mónstruo
de vigotes retorcidos
por cierta alegre aventura,
Marcela, que no he corrido.
Si aqui me viene á buscar,
dile que no está mi amigo,
que yo me presentaré.»
Cuatro bromitas me dijo,
y se marchó tarareando
la cancion de don Pepito.
MAT. Algo alegre me parece.
MAR. Esta mañana le he visto
en la cocina ayudando
á Dominga en sus oficios.
Es tan llano, que se pasa...
Siempre anda en bromas conmigo,
y queriéndome abrazar...
no se parece á su amigo.
Tan grave, tan melancólico,
y hablándome en monosilabos!..
Será verdad que está loco!
MAT. No digas eso.
MAR. Su primo
de ustedes me lo ha contado.
MAT. Mi primo es un torbellino.
Quién le hace caso?
EUF. Yo le hago.
MAT. El si que ha perdido el juicio.
EUF. Yo le encuentro razonable.
MAT. Y yo mejor á su amigo.
EUF. Mucho al amigo defiendes!
MAT. Mucho te interesa el primo!
EUF. Eso no es estraño en mi;
yo á los hombres no abomino
como tú.
MAT. Porque lo malos
que son aun no has conocido.
MAR. Y no se casará usted
otra vez?
MAT. Es un delirio
figurárselo.

EUF. Quién sabe...
MAT. Mas en mi opinion me afirmo
cada dia... Puedo el pleito
perder; le pierdo y me arruino;
pero mas quiero perderle
que tener otro marido.
EUF. Que debe verse muy pronto
nuestro abogado te ha escrito,
y te estás con esa calma!
Supuesto que á Madrid vino
don José, una transaccion
dificil no hubiera sido.
MAT. Cierto, mas el otro dia
quise hablarle del litigio,
y me respondió muy serio
que hablar le estaba prohibido.
Su amigo entonces llegó,
y en tono solemne dijo:
dejen ustedes que Dios
con su saber infinito
al que tenga mas justicia
reparta sus beneficios,
y no se hable de intereses,
que está mal hecho entre amigos!
MAR. Conque, qué digo á don Pablo?
MAT. Nada; vete.
MAR. Pobrecillo!
Me encargó que la dijese
á usted que hoy irá á las cinco
á la fuente castellana.
Que allí la espera rendido
galopando en su caballo. .
MAT. Habrá mayor atrevido!..
Me dá una cita ese tonto! (*á Eufemia.*)
EUF. Justo.
MAT. Vete. (*á Marcela.*)
CAR. (*tropezando con Marcela y abrazándola al entrar.*)
Aqui te pillo...
MAR. Ay! (*chillando.*)

ESCENA II.

Las mismas, don CARLOS.

CAR. (Silencio, esto no es nada: (*repara en Matilde y en Eufemia.*)
estaban las dos aqui.
EUF. Qué es eso?
CAR. (Torpe de mi!) (*pausa.*)
Apuesto á que se han creido
que abrazaba á la doncella,
y es... que tropecé con ella ..
por eso dió ese chillido.
Iba á preguntarla, si
por mi un bruto preguntó,
que quiere que pague yo
culpas que no cometi.
Como espero que haya liza,
y la prudencia aconseja...
iba á decirle á la oreja...
pero es tan asustadiza!
No es hacerme el santurron:
Marcelilla es muy graciosa,
y la encuentro cierta cosa
que me alegra el corazon.
Soy muy débil... francamente...
Tengo á todas porque amar;
una es airosa al andar,
otra tiene hermosa frente,
aquella los labios rojos;
que con escepcion muy rara
tiene, la que fea cara,
buen talle, ó bonitos ojos.
Ello es verdad, primas mias,
que por riesgos evitarme,
lo mas que suele durarme
cada amor es quince dias.
Inconstante no me creo
por esto... Quiere mi estrella
que siempre encuentre mas bella
la que últimamente veo.
¿Acaso es crimen amar
en estas tierras benditas,
si hay mas muchachas bonitas
que arenas tiene la mar!
(*colocandose entre las dos.*)
No... Mas de tender mis redes
dejo ya, y harto me fundo,
dónde encontraré en el mundo
muger mas bella que... ustedes?
MAT. Con tal recomendacion
poco en su palabra fio.
EUF. Y yo...
CAR. Tengo á pesar mio
elástico el corazon.
Mas tiempo es ya que se fije;
no requebraré á ninguna.
Quiero ser esclavo de una...
De usted, (*á Matilde.*) De usted, (*á Eufemia.*)
(*mirando alternativamente á las dos.*)
ya lo dige.
LAS DOS. Ja! ja! (*riendo.*)
CAR. (Malo!) Rianse ustedes.
Estás riendo tan mona! (*ap. á Eufemia.*)
Tan picaresca y burlona
como tu tia Mercedes. (*ap. á Matilde.*)
MAT. (*con dignidad.*) Mire usted.
CAR. Por Belcebú.
Hay cosa mas natural?
Os tengo amor fraternal,
y quiero hablaros de tú.
EUF. Mejor es tomarlo á risa.
MAT. Quien en un loco repara?
CAR. Tu me recuerdas á Clara,
(*mirando á Matilde.*)
Tu me recuerdas á Elisa. (*id. á Eufemia.*)
No os ofenda lo que he dicho...
hasta ahora no os conocí;
por ellas solo sentí
un pasagero capricho.
Ese buen don Pantaleon... (*á Eufemia.*)
Correspondes á don Pablo? (*á Matilde.*)
Me tiene ya dado al diablo! (*á Eufemia.*)
Me achicharra el corazon. (*á Matilde.*)
MAT. Y don Carlos?
CAR. Presente... Ah!
Siempre con su horrible esplin!
Habrá bajado al jardin,
esperándoos estará.
MAT. Vamos...
CAR. (*á Matilde.*) Eres un tesoro! (*dándole el brazo*)
Yo mis derechos reclamo.
Si vieras cuanto te amo... (*á Eufemia.*)
Si vieras cuanto te adoro! (*á Matilde.*)

ESCENA III.

DON JOSE *saliendo de su cuarto.*

El compromiso es terrible!

Con nada mi honor se salva.
De qué manera las digo
que consenti en engañarlas,
que el otro es un calavera
y yo un pobre papanatas?
Ya llevamos cuatro dias
habitando en esta casa,
y cuanto mas nos obsequian
mas mi conducta es villana.
Yo debi haber evitado,
á lo menos, que cambiára
los nombres. Y hasta es capaz,
si Dios no le tiene á raya,
de casarse con mi prima.
Y la Matilde es alhaja! *(pausa.)*
No puede ver á los hombres,
y con él don Pablo charla
y admite sus regalitos,
segun dice la criada.

ESCENA IV.

El mismo, DON CARLOS.

CAR. Sigue la melancolia? *(tomándole el pulso.)*
El pulso: tienes tercianas;
estás malo.
JOSE. Déjame.
CAR. Malo; márchate á la cama.
JOSE. Lo que voy á hacer muy pronto
es descubrir esta farsa.
CAR. Me vas á hacer un favor:
hasta que recibas carta
de tu padre, espérate.
Hoy mismo respuesta aguardas
á la que escribimos.
JOSE. Bien.
CAR. Pronto en la audiencia se falla
el pleito. Si le ganamos,
quiero decir, si le ganas
las contamos el secreto,
las dotas y santas pascuas.
Como entonces eres rico,
la burla les caerá en gracia.
Si pierdes, nos volveremos
á Sevilla; allí te aguarda
tu señor papá, y á mi
cien hermosas sevillanas.
JOSE. Una de las cosas que
mas me llegan hoy al alma,
es que supongan que á mi
el interés me guiaba.
CAR. Las ofendes; en el mundo
aun existen nobles almas
que piensan bien, y obran bien;
la mia es una de tantas.
Ahora he bajado al jardin
con Matilde y con su hermana;
iba á pintar á Matilde
la intensidad de mi llama,
porque la amo .. Y me acordé
de ti... y quedaron ahogadas,
al asomar á mis labios,
las cariñosas palabras:
debe casarse contigo.....
(va á hablar don José.)
No me interrumpas; te casas
con ella. . yo lo he resuelto.
JOSE. Deliras!
CAR. Oyeme y calla.
Entonces muy afligido,
sin atreverme á mirarla,
la dije: «mi amigo quiere
hablar con usté, y la aguarda
arriba... quiérale usted.»
Y casi verti una lágrima...
Pero oigo ruido... aqui viene.
Con qué mi cariño pagas?

ESCENA V.

MATILDE, DOÑ JOSE, DON CARLOS.

JOSE. Tú me vas á volver loco!
(cogiendo el sombrero.)
Vamos, yo no quiero hablarla.
Señora... *(saludándola.)*
CAR. Mirale allí! *(yendo al encuentro de Matilde y bajo.)*
Ves que ojeras, y qué cara?
Es obra de la pasion!
Mira como me le tratas!
Tambien yo! Tambien aqui...
(poniéndose la mano en el pecho.)
Valor! Yo no he dicho nada. *(á José.)*

ESCENA VI.

MATILDE, JOSE.

(Pausa grande. Los dos se sientan cada uno a un lado de la escena.)

MAT. (Le voy á desengañar.)
JOSE. (Viene á que la hable de amor!) *(se levanta.)*
MAT. Qué hace usted?
JOSE. Tengo calor.
(se sienta junto á la chimenea.)
MAT. Y se vá usté a calentar?
JOSE. *(levantándose.)*
Es verdad! (Necio demi!)
estaba tan distraido
señora... (Estoy divertido!
No poder salir de aqui!)
(Pues el amigo es galante!)
JOSE. (Estará esperando, pues,
que yo me arroje á sus pies;
que me declare su amante.
Sabiendo el carácter mio,
mi aversion al matrimonio,
ese Carlos del demonio
enredarme en este lio!)
MAT. Don Carlos. Don Carlos! *(llamando.)*
JOSE. (Yo
casarme de nuevo, y ser
juguete de otra muger!
MAT. *(llamándole otra vez.)*
Don Carlos! Don Carlos!
JOSE. *(con resolucion.)* No.
MAT. La educacion, caballero,
en todas partes reclama
que se conteste á una dama.
JOSE. Podré haber sido grosero,
pero yo no la escuché.
Estaba tan preocupado...
MAT. Cuatro veces le he llamado,
cuatro.
JOSE. Perdóneme usté!..
Qué intentaba usted decir?
MAT. Es pregunta singular!
A usted le toca empezar,

puesto que me ha hecho venir.
JOSE. Yo, señora? Si, es muy cierto;
(y si de amor no hablo pronto,
me va á tener por un tonto.)
Si señora. . yo estoy muerto...
(de rabia) de simpatia...
Hay diversas situaciones
en que, pues, los corazones
se agitan en armonia.
Y no imaginé jamàs
que latiera de esta suerte
el mio... Soy hasta la muerte
suyo... (Ya no puedo mas.) (*se sienta.*)
MAT. Serénese usted; razon
el que usted me quiera á mi,
no es para apurarse asi.
JOSE. La cortedad, la emocion ..
MAT. Basta, su intencion penetro.
JOSE. La amo... á usted.
MAT. A qué cansarse?
Conmigo quiere casarse.
JOSE. Casarme yo! *Vade retro.*
MAT. Cómo! (*levantándose.*)
JOSE. Dispenseme usté
el arranque de un momento,
y vuelva á tomar asiento,
que yo me sinceraré.
Cuando hay amor ordinario (*vacilando.*)
como el que se usa en el dia,
entonces, señora mia,
el casarse es necesario,
porque es carnal su intencion;
pero aqui existe otra cosa;
tanto como usté es hermosa
es puro mi corazon.
Por eso no la denigro
si en casarme no convengo;
en el amor que la tengo
no existe ningun peligro.
MAT. Gracias, gracias; por mi tono
vió usted que llevaba trazas
yo, de darle calabazas...
El desaire le perdono.
JOSE. Solos estamos aqui,
y pues lo quiere mi estrella,
oiga usted, Matilde bella,
lo que ahora pasa por mi.
Al ver mi carácter rudo
y mi aparente esquivez,
me juzgan todos, tal vez,
de buenas prendas desnudo.
Y no es cierto por mi fé;
tambien soy capaz de amar,
pero no quiero pasar
las penas que ya pasé.
Que cuando me pone Dios
próximo á amar á una bella (*con solemnidad*)
miro á mi difunta en ella
y al capitan que vá en pos.
MAT. Yo tambien punto por punto
variando solo los nombres,
me pasa igual con los hombres,
veo en todos á mi difunto.
JOSE. La que está bajo de tierra
no es la sola fementida:
tambien guardo aqui escondida
(*señalando al pecho.*)
otra historia que me aterra.
Porque no la tome á risa,
no la cuento, aunque es notoria:
Pepe la llama la historia
del cuello de una camisa.
De usted dicen sin embargo
que vuelve á matrimoniarse,
y que oye sin enojarse
cualquier amoroso cargo.
MAT. En esos cuentos están.
Aunque el mismo Adonis fuera
el que á mi me pretendiera,
nunca premiára su afan.
JOSE No lo asegure, que al cabo
cuando lo dicen las gentes,
y hay algunos pretendientes...
MAT. La seguridad alabo!
JOSE. Hasta se citan sus nombres...
MAT. Caerá usté antes.
JOSE. Que si quieres!
Yo detesto á las mugeres.
MAT. Tanto como yo á los hombres?
JOSE. Por mi parte no me entrego.
Vivir quiero á mi albedrio.
MAT. Se encuentra muy libre el mio
y no le tuviera luego.
JOSE. Bravisimo! Y diga usté,
por curiosidad, señora,
no ha dado usted ni una hora
á nadie su amor, su fé?
MAT. A nadie.
JOSE. Basta: lo creo.
MAT. Y usted ni un minuto?
JOSE. Yo,
quisiera decir que no,
pero dificil lo veo.
Solo una vez reincidi,
cuando la historia de marras,
ya me tenia en sus garras,
ya la habia dado el si.
MAT. Quiero el suceso saber;
usted me lo contará.
JOSE. Nadie lo conseguirá.
MAT. Lo siento.
JOSE. (Infame muger!)
MAT. Me esperan. (*levantándose.*)
JOSE. Es singular
como hemos simpatizado!
MAT. El cielo nos ha otorgado
igual modo de pensar.
JOSE. Y debemos formar liga
contra el comun enemigo.
MAT. Será usted mi único amigo.
JOSE. Usted mi mejor amiga.
MAT. (Es raro!)
JOSE. (Es particular!)
MAT. (Es muy galan, á fé mia!)
JOSE. (Con ella me casaria,
si me volviera á casar.)
En prenda de esta amistad
que desde hoy la profeso,
imprimo en su mano un beso
si usted lo consiente. (*besándola la mano.*)
PAB. Ah!
(*que lo ha visto desde el foro, dejando caer un cucurucho de dulces que trae en la mano. Matilde se va.*)

ESCENA VII.

DON PABLO, DON JOSE

PAB. Señora! Y me deja asi!

Caballero, nos veremos...
JOSE. Qué tiene usted que mandar?
PAB. Quiero saber el derecho
con que besa á esa señora...
JOSE. Y por qué?
PAB. Porque la quiero,
porque ella me quiere á mi,
porque los dos nos queremos;
y véngase usted conmigo
porque yo soy muy soberbio.
JOSE. Lo que voy á hacer ahora es
ahogarle por embustero.
Que le quiere á usted Matilde?
PAB. Y tengo mil pruebas de ello.
JOSE. Tanto mejor, no me importa. (*sentándose.*)
PAB. Con que viene usté?
JOSE. Me siento. (*sentándose.*)
PAB. Que no soy dueño de mi.
JOSE. Que corresponda á un muñeco?
PAB. Arreglaremos afuera
las condiciones del duelo.
JOSE. Quiere usted dejarme en paz?
PAB. Ola! Me tiene usted miedo?
Pues soy capaz de obligarle. (*amenazándole.*)
JOSE. Le haré ceniza. (*levantándose y cogiéndole una mano.*)
PAB. Ay!
JOSE. Silencio!
Usted dice que ella le ama?
PAB. Y cita con ella tengo
en el paseo esta tarde.
Marcelita es mi correo.
JOSE. (La hipócrita me engañaba!
Si es muger! Debi preveerlo!)

ESCENA VIII.

Dichos, DON PANTALEON.

PAN. En el tugurio este ruido'..
PAB. Le conduce á usted el cielo.
Estaba yo disputando
con el señor...
PAN. Y qué es ello?
PAB. Es que no quiere batirse.
PAN. Ola, imberbe... Esas tenemos?
PAB. Es mi rival!
JOSE. (*hablando consigo mismo.*) Yo crei
hallar un corazon recto
y se ha burlado de mi!
Y por quién? Por este necio!
PAB. El señor es mi padrino! (*á José.*)
PAN. *Mutandis mutandas*... Bueno.
Usted insultó al señor...
que no se rebaja pienso
en darle satisfaccion,
y terminará todo ello.
PAB. Yo quiero su sangre... Sangre!
JOSE. No sé como me contengo!
PAB. Mañana por la mañana
en san Isidro le espero.
PAN. Serenidad...
JOSE. No mañana;
ahora mismo, en el momento.
Vayan ustedes delante.
PAB. Faltará usted?
JOSE. Voto al cielo!
PAN. Yo llevaré las espadas...
Su padrino...
JOSE. No le quiero;
para darle una leccion
me basto y sobro, hasta luego.
PAB. Para animarme, una copa.
(*al salir á don Pantaleon.*)
PAN. Bien, joven, la tomaremos.

ESCENA IX.

DON JOSE.

Qué es esto que me sucede!
Estoy de corage ciego!
Será porque me ha mentido,
ó será que amor la tengo?
Imposible! Si esta es peor
mil veces que la que ha muerto!
Con qué sorna me decia:
«á los hombres aborrezco,»
y era que intentaba hacerme
su marido, y tambien luego...
Como la otra, y como la otra
de la aventura del cuello.
Y fuera lo mas gracioso,
que tal mi destino adverso
es, que ese mequetrefe
me dejase en la lid muerto.

ESCENA X.

Dicho, DON CARLOS.

CAR. Bendita, Dominga, seas, (*entrando.*)
perla de Navalcarnero!
Si vieras conque remango (*á José.*)
manejaba los pucheros!
Mira desde la ventana;
qué tienes que estás tan sério?
JOSE. Nada. (Le ocultaré el lance,
es mi amigo verdadero
y lo sintiera.)
CAR. No hablas?
JOSE. Me voy á dar un paseo.
CAR. En qué quedó la entrevista?
JOSE. Hablarte no quiero de eso.
CAR. Bien, apruebo tu reserva;
tambien yo abrigo un secreto.
Hacerte quiero feliz.
A un abencerrage espero...
JOSE. Y bien?
CAR. Desagradecido!..
(Pero ocultárselo debo:
si me mata enhorabuena!)
Posible es que ese portento
metido esté en la cocina
entre espuertas y barreños!
Que bonita que estaria
si en vez de ese zagalejo,
llevase un rico vestido
y miriñaque y sombrero!..
JOSE. (Pues, señor, vamos al campo.
He tomado en este juego
tanto calor, que parece
que algo en ello me intereso.)
Ja! ja! ja!
CAR. Vaya una risa
particular!
JOSE. (Y al pollilo
mala voluntad le tengo...)
De una cosa me olvidaba...
Has de tomar dos asientos
en la diligencia que hoy

parte á Sevilla.
CAR. No entiendo...
JOSE. Si me aprecias, no preguntes
nada, y cumple mi deseo.

ESCENA XI.

DON CARLOS.

Y me he de marchar de aqui
teniendo perdido el seso
por Matilde y por Eufemia?
En mi dignidad comprendo
que hacer á una cocinera
el amor, no está bien hecho.
Ella es frágil, yo buen mozo,
con mucha ventaja juego.
Goce esa virtud silvestre
algun rústico paleto.
Es Eufemia tan bonita
y la hablé con tanto fuego!..
Pero voy á hacer mi encargo. (*se oye cantar á Dominga dentro.*)
Dominga! escucharla quiero!
(*canta Dominga dentro.*)
Al pasar el arroyo
mi amor me dijo,
que sal iba vertiendo
mi cuerpo endino.
Y desde entonces
la sal voy derramando
por cuarterones!
Ay! ay! ay! Don José
como le quiero á usté!
CAR. Ese don José soy yo!
Amor, á tus brazos vuelo!
(*yendo hácia el fondo y deteniéndose.*)
Pero primero es mi amigo...
Corro á buscar mi sombrero!
(Entra en su habitacion, sale con el sombrero en la mano. Al mismo tiempo aparece en el fondo, donde se queda parado, un sargento de coraceros.)
CAR. Corramos! (*reparando en el sargento.*)
Ya está áqui ese hombre!
Mejor! Por nada me arredro,
adelante! Y si en la lucha
me deja ese bruto muerto,
habré sabido cumplir
como amigo y caballero.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

DON JOSE, MATILDE *bordando.*

JOSE. (Nada; no ha vuelto) (*saliendo por el fondo*) (*reparando en Matilde.*) Matilde!
MAT. Con cuidado nos tenia!
JOSE. Gracias. Tuve que salir.
MAT. Que hacer alguna visita?..
JOSE. No señora.
MAT. No tuviera
nada de estraño á fé mia.
JOSE. Es verdad.
MAT. Usted tendrá
amigos aqui.., y amigas..
JOSE. Amigas?
MAT. Siéntese usted. (*se sienta.*)
El motivo desearia
saber de esa agitacion
que en su semblante se pinta.
JOSE. Y yo, Matilde, la causa
de su impensada alegria.
MAT. Lo mismo que siempre estoy.
JOSE. Yo con la tristeza misma.
MAT. No me estraña su esquivez.
Ya sé que usted se fastidia
al lado de las mugeres.
JOSE. Ya osted no nos abomina?
MAT. Si; pero al lado de usted
mi libertad no peligra.
JOSE. El fuego junto á la estopa...
MAT. Sospecho que usted delira.
No hay aqui estopa ni fuego.
JOSE. Yo soy la franqueza misma:
me parece que en usted
para conmigo hay falsia,
que dentro del corazon
la llama de amor abriga,
y que la divierte mucho
mi credulidad sencilla.
Mas la pudiera decir...
pero razones me obligan
á que calle, y evitarla
el rubor de otra mentira.
MAT A otra que no fuese yo
le ofendiera su malicia.
Voy en pago de ella á darle
satisfaccion bien cumplida.
Usted que tanto me aprecia,
que conmigo simpatiza...
Si un consejo le pidiese,
con lealtad me le daria?
JOSE. Doy mi palabra de hacerlo.
MAT. Si yo como usté imagina
fuese hipócrita y faltase
á su amistad tierna y fina,
ni mi corazon le abriera,
ni á ella me entregaria.
JOSE. Hable usted.
MAT. Sola en el mundo;
velando por una niña
como mi hermana; aunque quiera
ser libre toda mi vida,
la felicidad de Eufemia
que depende de la mia...
todo á tomar un partido
desesperado me obliga.
Me es necesario acallar
del mundo vil las hablillas,
que siempre en mugeres solas
ceba su cobarde envidia.
JOSE. Y bien?
MAT. Será necesario
que yo me case algun dia!
Digamelo usted, y si
por el matrimonio opina,
mi mano le entregaré...
al primero que la pida.
JOSE. Apela usted á mi honor?
Yo no sé lo que la diga,
pero.. bien; cásese usted
y dela Dios tanta dicha
como quiero para mi.
Cuidado con el que elija.
Si usted encontrase alguno...

Como yo... inmodestia es mia...
MAT. Usted ha dicho que me ama.
JOSE. Y es verdad.
MAT. Quién lo creeria!..
JOSE. Pero casarme no quiero,
ni puedo... mi suerte impia...
Usted no sabe la historia
del cuello de una camisa.
MAT. No es solicitar su mano...
alguno habrá que me diga:
«tienes buenos ojos.» Creo
que el primo hácia mi se inclina;
con él me puedo casar.
JOSE. Una cabeza perdida.
MAT. Sé de otro tambien...
JOSE. Y yo.
(Habla de don Pablo.)
MAT. Rica
es su familia, y él,
aunque joven todavia,
tiene un bello porvenir...
Pero espera mi hermanita: (*se levanta.*)
ya hablaremos otra vez.
JOSE. (Por qué mi pecho se agita?)
MAT. (Por qué me pesa dejarle?)
Con que... adios.
JOSE. Hasta la vista.

ESCENA V.

DON JOSE.

No he visto muger igual!
Dichoso será el que elija,
pero no será dichoso;
será como todas, vivora.

ESCENA III.

Dicho, DON CARLOS.

(*declamando uno y otro sin repararse.*)
CAR. Por qué al formar á los hombres
no les disteis, ¡oh Señor!
para amar á las mugeres
en vez de un corazon, dos?
JOSE. A qué tener esto aqui? (*señalando al corazon*)
No hubiera sido mejor
que ya que ojos nos dió el cielo
nos quitára el corazon?
CAR. Vamos, ó me pego un tiro,
ó me caso. . con las dos.
JOSE. Ella otra victima quiere,
pero no he de ser yo. (*pausa.*)
CAR. Por qué mi madre al nacer
al moro no me llevó?
JOSE. Y qué me importa de nada?
CAR. Que no me llame Almanzor!
JOSE. Ya sufrirme mas no puedo.
CAR. De rabia estallando estoy!
Pepe! (*viendose.*)
JOSE. Carlos!
CAR. Me haces burla?
JOSE. Tú eres quien se burla; yo
no.
CAR. Estuviera muy mal hecho:
de bromas no tengo humor. (*pausa.*)
JOSE. Tragiste los billetes?
CAR. Dice el administrador...
(marcharme ahora de Madrid!)
que el carruage se rompió;
que hoy no sale diligencia...
que la que vino volcó,
y que está Despeñaperros
con un lodazal atroz...
Pepe! Pepe! Mirame:
verdad que amarillo estoy?
No sientes estos latidos?
Pues son latidos de amor.
JOSE. Déjame!
CAR. Me quieres mucho?
JOSE. A qué?
CAR. Ten la precaucion
de que no haya arma ninguna
en donde me encuentre yo,
ni tigeras, que capaz
soy en mi ciega pasion,
de darme una puñalada
por cada cual de las dos.
JOSE. No conoces que no tengo
gana de conversacion?
CAR. Pues adios, que yo entre tanto...
(á ver á Dominga voy.) (*vase José.*)

ESCENA IV.

DON CARLOS, DON PABLO *con un cucurucho de dulces*, DON PANTALEON; *ambos con un brazo vendado.*

PAB. Buenos dias.
CAR. Bien venido,
joven ilustre y precoz!
Probaré del cucurucho. (*le hace y vase.*)
PAB. Que es el segundo, por Dios!

ESCENA V.

DON PANTALEON, DON PABLO.

PAB. Por mas que usté me aconseje
dejarlo para otro dia,
hoy la hablaré.
PAN. Y yo á la mia.
Y no creo que me deje
á la luna de Valencia.
PAB. Mireme usted.
PAN. Y usted á mi.
PAB. Estoy elegante?
PAN. Si.
Qué dice de mi presencia?
PAB. Bah! Y qué busca la muger?
Posicion... riqueza... gusto...
pues los dos llenamos, justo,
cuanto puede apetecer.
Grave usted, voluminoso,
académico, insinuante;
yo joven, guapo, elegante,
hombre á la moda, chistoso.
PAN. Solo temo que esas gentes
que han venido á incomodarnos,
pretendieran desbancarnos.
PAB. Bah! les son indiferentes.
Ya el amigo del primito
nos dijo despues del duelo:
áteme usted el pañuelo;
que no le importaba un pito
Matilde. Buena estocada!
Tuvo momentos felices!
A poco mas, sin narices
me deja, y en la estacada.
Me causó el lance molestia,

pero ya de mi hablarán,
y todos me temblarán.
PAN. Modestia, amigo, modestia,
que lleva impresa en la faz
esa marca y le está bien:
yo aqui la llevo tambien
por haber metido paz.
PAB. Gracias.
PAN. Y en esta ocasion
¿cómo á esas filis hablamos,
y cómo nos presentamos
en tan triste situacion?
PAB. Una idea... Carlos mismo
por mi á Matilde hablará...
que ya no nos pegará.
PAN. Fuera ya mucho heroismo!
PAB. Viene aqui.
PAN. No será santo,
y... es comision peligrosa...
Si ocurriese alguna cosa...
yo buscaré á Eufemia en tanto.

ESCENA VI.

DON PABLO, DON JOSE.

JOSE. Que no pueda estar tranquilo
sin saber por qué!
PAB. Un momento.
JOSE Don Pablo, cuál es su intento?
PAB. (El alma tengo en un hilo!)
Ruego á usted tenga paciencia.
Usted no ama á las mugeres
y yo cifro en estos seres
la ventura, la existencia.
Siempre han sido mi pasion,
que aunque usted me vé tan mozo,
y que no me apunta el bozo,
me apunta ya el corazon.
Gracias á que la fortuna
de mi papá es muy brillante,
siempre afortunado amante
no se me negó ninguna;
y con varios pareceres
he gozado con mil nombres,
de la amistad de los hombres,
del amor de las mugeres.
En el tiempo que ha pasado
desde que nos conocemos,
tambien me parece que hemos...
que hemos... pues, simpatizado.
JOSE Si.
PAB. De mis prendas mencion
hice, que usted dará curso,
y pues acabé el discurso,
ahi va la interpelacion.
Entre las bellas que trato,
vale mas que todas, una;
en ella solo se aduna
talento, virtud, recato.
Yo no la parezco mal;
me ha dado alguna esperanza,
y ademas, mucho se alcanza
con mi gracia natural.
Aunque he sido y soy voluble,
de ello mi pasion abjura,
quiero unirme á esa hermosura
con el lazo indisoluble.
JOSE. Y á mi, qué? Con qué derecho
me viene a contar su historia?
Si esa muger es su gloria,
llévesela... y buen provecho.
PAB. (Malo!) Señor... no acabé.
JOSE. Pues acabemos... qué diablo!
PAB. Tenga usted calma.
JOSE. Don Pablo!
PAB. Pero...
JOSE. (Lo que hablo no sé.)
Qué es ello?
PAB. Que usted la diga
mi pasion, porque es la bella
Matilde.
JOSE. Ya sé que es ella.
PAB. Y siendo de usted amiga,
la pinta mi amor furioso
y mi abrasadora llama;
y si confiesa que me ama,
seré feliz y su esposo.
JOSE. Y usted no tiene su boca?
PAB. Es un favor de amistad.
JOSE. (Lo que antes me habló!) Es verdad,
don Pablo, hacerlo me toca.
(Asi este desasosiego
comprenderé si es amor.)
Yo la hablaré en su favor.
PAB. A preguntar vendré luego.
Y no olvide que es muy casta;
no hable de mi travesura,
si no asi... de mi figura,
del talento. .
JOSE. Basta, basta.

ESCENA VII.

DON JOSE.

Bonito papel el mio!
Interesarme por ese
mono! Y aunque me pese ..
de mi gravedad me rio!
Si el que se casa, y me fundo,
á la larga ó á la corta
es infeliz, qué me importa
que se case todo el mundo?
Yo por mi fatal estrella,
aunque en estremo la amára,
que no la amo, no lográra
poder casarme con ella.

ESCENA VIII.

DON JOSE, MATILDE.

MAT. Don Carlos?
JOSE. (Ella es! No puedo
hablarla...' (*va á salir.*)
MAT. Se va usté asi?
JOSE. Que molestaba creí.
MAT. (Pálido está!)
JOSE. (Me dá miedo.
Lo he prometido... adelante.)
Señora...
MAT. Está usted temblando!
JOSE. Estoy malo.
MAT. Desde cuando?
JOSE. Desde... hace un instante.
MAT. No seré la causa yo.
JOSE. Me parece. . creo que si.
MAT. Qué dice usted? Ay de mi!
JOSE He dicho que usted? Pues, no.
(*pausa y vuelve á la escena desde el fondo despues*

de hacer como que se marcha.)
Los diablos para triunfar (*con rabia.*)
de los débiles mortales,
con caretas celestiales
suelen su rostro ocultar,
y francamente diré,
aunque saberlo me aterra,
que no hay careta en la tierra
mas bella que la de usté.
MAT. Gracias... Pero sepa yo...
JOSE. Déjeme usted acabar,
una vez que principiar
tal trabajo me costó.
Es natural, las mugeres
como tienen esos ojos,
y como causan enojos
envueltos entre placeres,
y hacen dengues y monadas,
y juegan el abanico,
y tienen tan suelto el pico,
y están tan bien adornadas,
suelen pensar, ya se vé,
que todo hombre las adora...
Se equivoca usté, señora,
á mi no me gusta usté.
MAT. Estraño la libertad
con que se atreve á esplicarse!
JOSE. Creo que el enamorarse
es .. una barbaridad.
MAT. Habla usted con tal calor
que no le entiendo, á fé mia:
cualquiera sospecharia
que le tengo á usted amor.
Ya se vé, los hombres todos,
y á nadie quiero escluir,
para poder aturdir
á una muger, tienen modos...
Con esa verbosidad
y ese varonil donaire...
y esas maneras, y ese aire
de... de notabilidad!
Se figuran, ya se vé,
que es obligacion amarlos...
Se equivoca usté, don Carlos,
que yo no le quiero á usté.
JOSE. Cómo! (*conteniéndose*) Mejor que mejor!
Yo no vine á enamorarla,
sino encargado de hablarla
de otro que la tiene amor.
MAT. Es comision muy honrosa;
nunca lo creyera á fé,
me alegro.
JOSE. Qué quiere usté?
No sirvo para otra cosa.
MAT Y quién es ese mortal?
JOSE. Un necio.
MAT. Tanto rigor!
JOSE. Don Pablo!
MAT. Procurador
es usted original!
JOSE. El la tiene á usted pasion;
de usted pretende ser dueño...
el bárbaro! Y yo me empeño.
Ya cumpli mi comision.
MAT. Bien!
JOSE. Tendrá usted un tirano.
MAT. Tanto por su amor me implora...
JOSE. A los pies de usté, señora.
A Dios.
MAT. Beso á usté la mano.
(*van cada uno á sus respectivos cuartos y en el dintel se detienen.*)
MAT. Carlos.
JOSE. Matilde!
MAT. Olvidó
algo?
JOSE. Nada... Si... y usté?
MAT. Tambien
JOSE. Lo que era sabré?
MAT. No puedo.
JOSE. Tampoco yo.
MAT. Pues callaremos los dos.
JOSE. Callaremos... Parto ahora
para Sevilla, señora;
á los pies de usté.
MAT. A Dios. (*vanse.*)

ESCENA IX.

DON PANTALEON.

Vamos, esto es insufrible!
La he buscado en el jardin
y no está. Si será infiel
á mi amor? Ahi está el *quid*.
Si preferirá á mi facha
la de algun chisgaravis,
la de algun ente ridiculo
que no conozca el latin,
y aunque la ciencia no hubiese
qué me consta que hay en mi?
Hoy me he mirado al espejo
y no soy ningun mandril.
Qué habrá hecho don Pablito!
Estropearlo, que al fin
en no teniendo *intelecto*
el hombre es un zascandil.

ESCENA X.

Dicho, DON PABLO, *con un ramo en la mano.*

PAB. Diga usted, don Pantaleon,
sabe uste á dónde he de ir
para encontrar á Matilde?
Toque usté, toque usté aqui;
no siente usté como late?
Ya la han hablado por mi.
PAN. *Congratulamini*... Pero,
vió usted á mi Serafin?
PAB. No, pero de ella me habló
hace poco en el jardin
su primo; tambien la quiere.
PAN. No me importa ese Amadis.
PAB. Cuidado no debe darle
porque poco ha de vivir;
le busca para matarle
un sargentazo cerril;
ya debe haberle cogido;
habrá la de San Quintin.
PAN. Aqui se *apropincua* Eufemia.
PAB. Y Matilde! Soy feliz.

ESCENA XI.

Dichos, MATILDE, EUFEMIA.

MAT. Señores...
PAN. Con su presencia
venturosos nos juzgamos,
máxime cuando esperamos

nos concedan una audiencia.
PAB. Dálias, claveles, don diegos,
(*dándola el ramo*)
francesillas, amapolas,
como mi lengua ellas solas
pintan mis amantes fuegos.
PAN. Cual el párbulo gentil
no hiperbolizo en amores,
para qué regalar flores
a tan floreciente abril?
MAT. Gracias.
EUF. Gracias.
MAT. Qué ocasion ..
PAN. Por la paz me han arañado:
él por valiente ha quedado...
yo he llevado el coscorron.
MAT. Sentimos tales reveses.
PAN. La causa de mi visita
es que á la bella Eufemita
adoro hace cuatro meses.
Mi rostro y mi cuerpo es sano,
no soy muy mal parecido;
y si no soy un Cupido,
tampoco soy un Volcano.
Aun no he llegado á la edad
en que falta la salud,
y en que pide el ataud
guardar nuestra vanidad.
Yo soy primer anticuario
de las fieras de Bohemia,
y miembro de la Academia
greco-rusa del hosario.
Con estas prendas, que en vano
me negará el mundo entero,
supuesto que á Eufemia quiero,
vengo á ofrecerla mi mano.
Ecce homo. No pierda ripio,
que el ser soltera es gran zumba,
no baje usted á la tumba
sicut erat in principio.
Dixi... y respóndame usté.
EUF. Yo me quisiera evitar...
PAN. La respuesta me ha de dar
terminante.
PAB. Que la dé.
EUF. Son propuestas lisongeras,
mas no es posible entendernos:
tiene usté sesenta inviernos,
y yo veinte primaveras.
Realizarlas es quimera;
sentiré, si á mal lo toma;
bien se está San Pedro en Roma;
usted libre, y yo soltera.
PAN. Ese desaire escuché
cuando mi afan la consagro,
y hago el favor, el milagro
de enamorarme de usté!
EUF. Yo siento... aquí se le estima.
PAN. *Suficit*, basta de ultraje;
voy á emprender un viaje.
PAB. Y dónde va usted?
PAN. A Lima,
á Filadelfia, á Pekin...
nadie me lo ha de estorbar.
Cómo ha de saber amár
usted, que no habla latin!

ESCENA XII.

Dichos, menos DON PANTALEON.

PAB. Ja, ja! qué lance tan chusco!
Pobre viejo. . ja, ja, ja!
que petulante que esta!
Yo, Matilde, no me ofusco,
asi nunca me atreviera
á ofrecer mi blanca mano,
á no hallarme de antemano
fiju de que hay quien la quiera.
Ya don Carlos la hablaria...
MAT. Si, y que le hace, me parece,
la justicia que merece.
PAB. Es decir que será mia?

ESCENA XII.

Dichos, DON JOSE.

MAT. No mas ya que mediador
ha sido este caballero,
á quien él me diga, quiero.
Carlos, merece mi amor?
JOSE. Señora!...
PAB. Dirá que si.
MAT. No dá usted contestacion?
JOSE. Mandar en su corazon
no es cosa posible en mi.
El recuerdo de este dia
me colmará de amargura,
tenga usted mucha ventura,
aunque yo pierda la mia.
Y nada mas la diré,
perdon la quiero pedir;
me vi obligado á mentir;
yo soy su primo de usté.
MAT. Ah!
JOSE. A las mugeres sin tasa
odié cual nadie jamás;
pero ahora las odio mas
porque ahora el amor me abrasa.
A Dios, señora.
MAT. Un momento.
Creo que causa no di
para que se marche asi,
y nos cueste un sentimiento.
De su conducta me quejo,
soy una débil muger:
si antes amistad, deber
es ahora darme consejo.
PAB. Mi mano es esta. Ya está.
MAT. Usted por mi dicha vea:
para el que quiera que sea,
primo, para ese será.
(*cogiendola las manos, y con la mayor alegria.*)
JOSE. Matilde, nunca crei
que tal dicha lograria.
Cuanto las aborrecia,
tanto te he de amar á ti.
PAB. Cómo!
MAT. Por fin habló usté.
PAB. Arderá la casa toda!
EUF. Irá á la boda! (*á don Pablo.*)
JOSE. (*con sentimiento, y retirándose.*) Esta boda
es imposible.
MAT. Por qué?
JOSE. Ya es de llanto y no de risa
la que olvidó mi memoria,
burlesca y trágica historia

del cuello de una camisa.
No soy libre.
MAT. Cielos!
JOSE Oh!

ESCENA XIII.

Dichos, DON CARLOS.

CAR. Un abrazo!
JOSE. Lo del cuello
cuenta.
CAR. Pues estoy en ello.
JOSE. Cuenta. (*se sienta.*)
PAB. Y aqui sobro yo.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, *menos* DON PABLO.

CAR. Corriente: despues contigo
de este negocio hablaré;
en tanto, serenáte...
que vale mucho un amigo.
En la villa de Antequera,
donde este lance pasó,
un joven se enamoró
de una linda costurera.
Ella aceptó á tal amante,
y se dieron en tributo
un «ay!» á cada minuto,
un «te adoro!» á cada instante.
Y aqui terminára el cuento,
si por su destino insano,
no llegase alli un su hermano,
feroz, adusto y sargento.
Supo el nene que su hermana
andaba en lances de amor,
y echó llaves con rigor
á la puerta y la ventana.
El galan, que no era tonto,
buscó varias ocasiones
para que sus corazones
salieran del susto pronto.
Pero hablarla era locura;
tambien imposible verla,
y por no comprometerla,
quiso unirse á su hermosura.
Mas tanto odiaba al hermano,
que con él no quiso hablar;
y la pretendió robar
y darla despues su mano.
Para ello con muchas prisas
donde ella cosia entró,
y hacerse al punto mandó
dos docenas de camisas,
y sin caer nadie en ello,
en la muestra que le daba,
la promesa le enviaba
cosida dentro del cuello.
Del rapto llegó la noche;
era de diciembre impio...
temblaba de amor... y frio
el galan dentro de un coche.
Mas de esperar ya cansado,
subió en su ciega locura,
y vió por la cerradura
lo que no es para contado.
Se abrazaban con afan
ella y el feroz sargento...
escuchó el joven atento...
y eran hermanos... de Adan.
Mi amigo huyó de Antequera;
el sargento huyo tras él,
porque sorprendió el papel
á la bella costurera.
Y por último, señoras...
con ese hombre me he entendido,
quedando todo concluido
apenas hace dos horas...
(*á José.*) Vuelva á tus labios la risa,
tú firmaste una promesa...
yo te la devuelvo ilesa
en el cuello de camisa.
Si estrafalaria es la historia,
no hay mas medio que aguantarla;
á mi me han hecho contarla;
aqui paz y despues gloria.
JOSE. Tú me has vuelto la ventura!
De abrazarte tengo empeño;
soy libre, y quiero ser dueño
de esta divina hermosura.
CAR. Con que te casas! Corriente...
no le envidio la ganancia...
casarse exige constancia
y... es un tonto, francamente.
(*al público.*) Tambien casarme deseo...
Y lo hiciera sin pesar,
si me pudiera casar...
con cuantas mugeres veo...
Dispensad... no he dicho nada...
perdon pido humildemente:
yo me haré mas consecuente
si me dais una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

Gobierno de la provincia de Madrid.— Madrid 22 de diciembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.* El gobernador—*Ventura Diaz.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.